



MENTIRAS SINCERAS INMORTAL

[Marina Morales y Juan Carlos Dobado]



Mentiras Sinceras

Inmortal

(Mis Ojos lo Ven todO)

Marina Morales

Juan Carlos Dobado

Primera edición: noviembre de 2021

© Copyright de la obra: Marina Morales y Juan Carlos Dobado

© Copyright de la edición: Angels Fortune Editions

Código ISBN: 978-84-124649-0-0

Código ISBN digital: 978-84-124649-1-7

Depósito legal: B 18670-2021

Diseño portada: Cristina Lamata

Corrección: Juan Carlos Martín Jiménez

Maquetación: Cristina Lamata

Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez

©Angels Fortune Editions

www.angelsfortunedititions.com

Derechos reservados para todos los países

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley»

DEDICATORIA

A nuestras madres, Marina y María del Carmen, por creer en nosotros por encima de todas las cosas.

Marina: a Paula y Enzo, porque siempre vais a ser mis personas favoritas.

Juan Carlos: a mis abuelos, aquellos ángeles sin alas que crean recuerdos en el corazón, que duran para siempre.

Prólogo

—¡Necesitamos ayuda! ¿Alguien puede escucharnos? ¡Por favor, ayudadnos! —gritaban Daniela y Rachel.

El humo no les permitía ver. Las llamas inundaban cada vez más aquella casa perdida y alejada de la civilización, mientras las maderas crujían y quebraban a su paso, a la misma vez que se abatían sus esperanzas. De un lado a otro deambulaban intentando escapar, pero todas las salidas estaban bloqueadas. Cuando sus cabezas casi tocaban el suelo, desde el otro lado de la ventana un encapuchado observaba atento y sonriente la escena sin perder detalle, hasta que el fuerte silbido de un tren reclamó su atención. Se alejó lentamente, alzó la mirada y a su vez levantó su mano hacia el cielo, lanzando una bengala que irrumpió en aquella oscura noche estrellada.

Desde aquellos lujosos vagones, los pasajeros observaron a través de la ventana una hermosa luz roja, que alumbró la oscuridad del cielo al igual que una estrella fugaz. Todo parecía perfecto, sin embargo algunos pequeños detalles llevaban a la desconfianza. De repente, un extraño sonido se percibió a lo largo del tren, confundiendo a los pasajeros al no saber de qué se trataba. Seguidamente, otro nuevo ruido los enmudeció, dejando los vagones a oscuras durante unos instantes. Mientras las luces tintineaban pudieron advertir a un encapuchado dentro de allí.

Pocos segundos después, un fuerte frenazo lo silenció todo.

**«¡Shhh! no se lo digas a
nadie... sigo aquí»**

Capítulo 1

Ahora comienza todo

En su boca se mezclaba el sabor de la sal con el de su sangre. El golpe que había recibido en su cabeza al caer al agua no le hacía encontrarse demasiado bien, sintiéndose cada vez más débil. No había nada a su alrededor... solo el mar. Alzó la mirada al cielo, pidiendo a gritos una señal que nunca llegaría. En mitad de la nada, una tormenta comenzó a desarrollarse haciendo peligrar aún más la vida de aquella joven.

A las pocas horas, un personaje ataviado con unos guantes de color azul hallaba el cuerpo que había sido arrastrado por el mar hasta la orilla.

—¡Qué desilusión! ¿Qué voy a hacer contigo? —expresó a la vez que tiraba de los flácidos brazos de April.

Una semana después...

—¡Ayudadme! —gritó sobresaltada Alejandra.

Alterada y agitada por la pesadilla que se repetía continuamente, su subconsciente no dejaba de repetir el nombre de April. Cuando consiguió calmarse, Alejandra se quedó sentada en la cama mirando al infinito. «¿Cómo había llegado hasta allí?», se

preguntó abatida. A su mente acudió el detonante de toda esta pesadilla. El mensaje en aquella rosa roja en la tumba de su padre, y aquel misterioso artículo en el periódico «Madrid Express», le llevaron a ella, a su hermana y a su amigo Adrián a emprender un peligroso viaje. Su objetivo consistiría en descubrir quién había inculcado a sus padres injustamente veinticinco años atrás, por la muerte de Héctor Balaguer en el Hotel ME Reina Victoria, para finalmente acabar muertos en extrañas circunstancias en la cárcel. Ahora que lo miraba desde otra perspectiva, se dio cuenta de que ellos tres no eran más que unos títeres en manos de un extraño, en manos de OVO. No era posible que los tres hubiesen tenido tanta suerte de entrar a trabajar en American Dream. Estaba claro que alguien los quería allí dentro. Habían tenido que fingir que no se conocían, pero ahora que lo pensaba, estaba segura de que el organizador de toda esta historia de secretos, mentiras y muerte sabía de sobra quiénes eran ellos en realidad. Estaba aterrada. Vivía aterrada sin querer intimar con nadie más, porque sabía que tarde o temprano acabaría muerta como el agente Torres y Michael Brown. ¿Cuántas personas más iban a morir? ¿Serían ellos los siguientes? ¿Conseguirían sacar a la luz la inocencia de sus padres o morirían en el intento? Alejandra suspiró, se dejó caer en la cama y cerró los ojos.

Una nueva mañana aparecía en el horizonte y los primeros rayos

de sol se colaron disimuladamente entre las cortinas blancas de aquella habitación, cuyo único sonido presente era el continuo pitido del monitor de constantes. Había permanecido inconsciente algún tiempo, debido al disparo que recibió durante el forcejeo del barco y por el que casi pierde su vida. Alejandra lo había conseguido, aunque no podía decir lo mismo de April... nadie supo de su paradero tras caer al agua, aun habiendo recibido un disparo al igual que ella. A pesar de todo lo vivido, y después de algunos días, ya se encontraba mucho mejor. Su herida había cicatrizado perfectamente y el resto de su estancia en el hospital sería breve.

Tras retomar la calma, miró a ambos lados comprobando que estaba sola y que la cuidadora que su hermana y amigos habían contratado durante su estancia en el hospital no se encontraba allí. Mientras sus pensamientos iban y venían pudo advertir que algo distinto había en aquella habitación. No lograba situarlo, hasta que de repente una sutil fragancia inundó su nariz. Habían colocado una gran rosa roja en un vaso en una de las mesas auxiliares y contrastaba con el blanco inmaculado de aquella habitación. Con mucho cuidado y dificultad se levantó de la cama para llegar hasta ella y comprobar si era de alguno de sus amigos o conocidos. De su alargado tallo verde colgaba una pequeña tarjeta, en la cual suponía que vendría indicado su remitente. La abrió entusiasmada, pero al ver su contenido sus ojos se nublaron y sin poder evitarlo perdió el equilibrio golpeando con su rostro el suelo, a la vez que

dejaba caer aquella rosa en la que se podía leer:

«Esto es solo el principio... sigo aquí — OVO»

En ese mismo momento, una enfermera entraba por la puerta para dar a Alejandra su medicación, cuando la vio tumbada en el suelo. Pulsó el timbre de emergencias y dos enfermeras y el médico que se hallaban en la planta acudieron a su llamada. Colocándola en la cama, comprobaron que la chica había sufrido un simple desmayo, no obstante, para descartar cualquier complicación, decidieron realizarle una resonancia. El médico le comunicó a la sanitaria que le hiciera saber al contacto de emergencias de la paciente sobre la realización de la prueba y lo que le había pasado a la muchacha.

La enfermera salió y desde el mostrador buscó el teléfono y comenzó a marcar. El móvil de Daniela sonaba, pero ante tal revuelo de periodistas no podía contestar. Estaba siendo una semana muy movida en American Dream. Lo sucedido en el barco había hecho saltar las alarmas en todos los medios de comunicación. La policía se encontraba investigando y los periodistas querían saber de primera mano todo lo que estaba pasando. Daniela, esquivándolos como pudo, entró al edificio. Descolgó su móvil y la enfermera sin más preámbulos le comunicó la prueba que le iban a realizar. Daniela le dio las gracias por la información y colgó el teléfono. En ese momento, se dio cuenta de

que Rachel estaba en el ascensor de al lado, así que Daniela fue en su búsqueda.

—Rachel, ¿qué tal? ¿Cómo estás? No te he visto desde que pasó lo del barco.

La chica la miró con cierto desdén y se fue a coger el otro ascensor. Daniela, no entendiendo muy bien la situación, fue tras ella. Ambas se metieron juntas en el mismo ascensor. Entre toda la gente, Daniela buscaba los ojos de Rachel sin que esta le dedicase ni una sola mirada. Cuando las puertas se abrieron, Daniela fue tras Rachel, hasta que logró ponerse delante de ella.

—Rachel, ¿por qué tienes esta actitud conmigo? ¿Qué ha pasado?

—Cuéntamelo tú —contestó de manera cortante.

—No sé qué tengo que contarte.

—¿Ah no? Pues por ejemplo, ¿qué hacías envuelta en aquella escena tan inusual en el barco? ¿Qué vínculo tienes con aquellos trabajadores de la empresa? Hasta donde yo tenía entendido, no conocías a nadie o eso me habías dicho.

—Conoces el dicho «estar en el momento justo», pues exactamente ese fue el motivo.

—No parece que fuera tan casual. April insinuó que yo no sabía la verdad y que estaba siendo engañada. Parecía conoceros a todos bastante bien.

—Yo estaba igualmente sorprendida, ¿a ti también te

conocía y tampoco sabías quién era no?

—Daniela, ahora mismo estoy muy confusa. Me apuntaron con un arma y temí por mi vida. No estoy segura de quién eres y encima...

—¿Encima qué?

—Nada, déjalo.

—Cuéntame qué te pasa. Lo único que está claro en toda esta situación es que las dos vivimos aquel trágico suceso directamente.

—Para ti no fue tan trágico, antes estabas con tu «chica»

—insistió enfadada.

—¿Con mi qué? —contestó sorprendida—. Rachel viste el beso con Miranda ¿verdad?

—Claro que lo vi. ¡Qué desilusión me he llevado contigo! Pensaba que eras diferente y de repente me encuentro no solo con que no eres sincera conmigo y estás jugando a dos bandas, sino también todo lo de April, el disparo de aquella chica y el resto de extrañas situaciones que tienen relación contigo.

—Yo no tengo nada que ver con todo eso, y en relación a Miranda, no juego con nadie, ella me besó.

—¿En serio? ¿Te crees que soy tonta? Lo vi con mis propios ojos, no me vengas con cuentos que las dos somos personas adultas. No me importa en absoluto que me digas que

quieres estar con ella.

—Rachel, ¡no quiero estar con ella!

La chica, sin creerse una palabra de lo que le estaba diciendo Daniela, se dio media vuelta, se giró tan enfadada que casi estuvo a punto de tirarle los cafés que llevaba Adrián en la mano. El chico iba prácticamente corriendo por los pasillos de American Dream para llegar cuanto antes al despacho de Mónica.

El joven se paró frente a la puerta del despacho, tomó aire y suspiró por el cansancio y por recordar que hoy, como todas las anteriores mañanas, iba a ser agotadora. Agarró fuerte la bandeja y entró. Una vez dentro, dejó uno de los cafés sobre la mesa de Mónica, que en ese momento no estaba pero que llegaría en unos minutos, y terminó sentándose en su puesto, observando una mesa llena de carpetas que esperaban ser gestionadas. No obstante, su mente no le daba tregua con todo lo vivido días atrás. Después de la celebración del aniversario de la empresa, a Adrián le habían asignado múltiples tareas que le estaban pasando factura. Todo era diferente ahora, no solo por la incertidumbre de lo sucedido, sino por los cambios que había generado. Desde aquella noche, la empresa estaba siendo invadida por decenas de periodistas, que entorpecían e incomodaban el tener que ir a trabajar; por otro lado, la investigación policial continuada tampoco ayudaba mucho. Los directivos estaban bastante irascibles y el ambiente era muy tenso para el resto de los trabajadores, y sin olvidar los propios

problemas de Adrián. Inevitablemente, todo esto le había hecho cambiar hasta ser una persona más seria y reservada. Ya no confiaba en nada ni en nadie.

A los pocos minutos, la señorita Bennet entró en el despacho velozmente sin decir nada, soltó sus cosas y se sentó en su mesa de trabajo. Esta lo saludó mientras tomaba un gran sorbo del café que le había dejado, a la vez que reclamaba su atención para que se acercase, pues tenía otras funciones que asignarle. Adrián intentó no expresar las pocas ganas que tenía de recibir otros quehaceres y con una sonrisa forzada se sentó junto a la empresaria.

En ese momento alguien llamó a la puerta y dándole paso, Eathan Palmer entró en el despacho. Comprobó como ambos estaban sentados uno junto al otro, a lo que saludó reacio al joven, el cual respondió con disimulo sin saber muy bien cómo actuar después de todo lo acaecido. Seguidamente, se acercó a su prometida con intención de besarla y esta giró la cara colocándole la mejilla. Con seriedad le informó que podían marcharse, que ya tenían el coche preparado, a lo que Mónica le recomendó que la esperase abajo, pues tenía que terminar de hablar con Adrián y después darle una cosa a una de sus hermanas. Últimamente existía cierta tensión entre ellos y el muchacho se había percatado. Sin embargo, se mantuvo indiferente e inexpresivo para no mostrar ni hacer referencia a nada. Explicados sus nuevos trabajos, su jefa le

comunicó que hoy pasaría la mayor parte del tiempo fuera, pero que ya tenía trabajo para hacer y que volverían a verse por la tarde. Esta se levantó, colocó su mano sobre el hombro del chico y le expresó que sabía que estos días lo estaba cargando de mucho trabajo, pero quería que supiera que no era adrede, sino por las circunstancias. Adrián, sin perderle la mirada, asintió mientras la mano continuaba sobre él sin que ella dejase de mirarle. Segundos después, Mónica, al darse cuenta, quitó su mano enérgicamente y justo antes de salir le dijo desde el umbral de la puerta:

—¡Por cierto! Independientemente te recuerdo que a última hora quiero el informe de lo que hemos hablado en mi mesa y no es una sugerencia —advirtió la directiva antes de marcharse.

Una vez solo, y antes de iniciar su trabajo, Adrián envió un mensaje de texto a su amiga Alejandra como hacía todas las mañanas. Después salió del despacho en dirección al aseo. Tras terminar, lavó sus manos y con la mirada perdida en el espejo cavilaba la forma más eficiente de llevar a cabo lo que su jefa le había encomendado. Se inclinó para poder refrescar su rostro y, cuando se incorporó, observó reflejado en el espejo a alguien conocido:

—¿Qué tal? ¿Todavía sigues aquí? —preguntó confuso Adrián a su acompañante.

—Preguntas lo evidente.

—Solo intentaba ser educado, Eathan —respondió con

desdén—, aunque no te mereces ni los buenos días.

—Para ser un empleado de segunda tienes grandes aires de grandeza hablándole así a tus superiores —recriminó al muchacho mientras se situaba en el lavabo de al lado.

—¿Mis superiores? ¿No lo dirás por ti? Parece que vamos a tener que establecer este aseo como nuestro lugar de conversación y de amenazas.

—Hace tiempo que desconfío de ti, no sé lo que estás tramando y ni lo que hacías tú y los otros trabajadores esa noche junto a April en el barco, pero no sabes dónde te estás metiendo y te garantizo que no querrás estar en medio. Ya te lo avisé la última vez, no habrá una tercera.

—¿Intentas intimidarme? —indicó Adrián sarcásticamente, a la vez que iniciaba el paso para marcharse.

—¡Te lo advierto niño, deja de cruzarte en mi camino! No quieras tenerme de enemigo.

—Como ya te dije la última vez, ¡guárdate tus asquerosas amenazas para quienes te las consientan, imbécil! Muy buenos esos mensajes tan originales. Escúchame bien, no pararé hasta sacar a la luz tanto tus planes como los de April o quienes estén detrás. ¡Se te acabó el chollo amigo! ¿Qué pensará tu prometida de todo esto?

—¿Mensajes? Mira, ella no tiene nada que ver y si sabes lo

que te conviene mantendrás la boca cerrada —le reprochó, a la vez que lo sujetaba con fuerza del brazo para evitar que se marchase.

—¡Lo mismo te digo! —finalizó Adrián soltándose del brazo con intención de salir de allí para volver al trabajo—. No deberías entretenerme, te aseguro que a Mónica no le gusta que la hagan esperar, aunque últimamente parece que eso es lo único que tiene contigo.

Sin esperarlo, Eathan se abalanzó furioso sobre él iniciando un fuerte forcejeo que los llevó afuera. Entre algunas palabras subidas de tono, los golpes volaban en ambos sentidos, haciéndoles perder el equilibrio en más de una ocasión. Mientras algunos trabajadores que pasaban por el pasillo se marchaban despavoridos al verlos, Adrián le culpaba de alguno de los acontecimientos por los que habían pasado y Eathan le reprochaba otros, aunque para ambos algunos no parecían tener sentido. En ese instante doblando la esquina apareció Mónica, quien presenció confusa y abrumada lo que estaba sucediendo. Sin pensarlo dos veces, abrió sus brazos en cruz y se colocó en medio de los dos. Con la mirada desafiante, recriminó a su empleado qué clase de actitud era esa y que si quería mantener su puesto de trabajo ya podía largarse. Ese comportamiento no sería pasado por alto, pero ahora tenía mucha prisa. Seguidamente, agarró a Eathan del brazo y tirando de él siguieron su camino, mientras en la lejanía Adrián podía oír como esta le reprochaba a su prometido también su actitud. Haciendo

caso a su superiora volvió hasta su despacho, antes de que las cosas siguiesen empeorando.

El chico había permanecido todo el día encerrado, intentando pasar desapercibido después de sus desafortunadas acciones. A pesar de haber acabado las gestiones, el joven no dejaba de darle vueltas a la cabeza, donde sus emociones y pensamientos se entrelazaban impidiéndole estar tranquilo. Su mente le decía una cosa; su corazón otra, pero lo que tenía claro es que su único objetivo hasta la presente debía ser cumplir con el objetivo que los había llevado a esa ciudad y arrojar luz sobre este rompecabezas sin fin. Interrumpiendo sus pensamientos, alguien golpeó la puerta y, a pesar de darle paso, nadie respondió. Extrañado, se levantó de su silla y abrió la puerta, pero no había nadie. La cerró confundido y, cuando se disponía a volver a su asiento, advirtió junto a sus pies un papel que no recordaba que se le hubiese caído. Sin darle mayor importancia lo ojeó para descubrir en él algo escrito que decía:

*«¿Sentimientos encontrados? ¿Cuál es el precio de tu misión?
¿Podrás engañarte siempre? El engaño es un tipo de mentira... y
de estas soy experto — OVO»*

Adrián permaneció serio, insensible. Ya no sentía miedo, sino odio; y ese odio sería el que utilizaría para llegar hasta el final de esta macabra historia en la que se había visto envuelto.

Segundos después, el joven observó una sombra por debajo de la puerta a lo que, con el pulso acelerado y sin pensárselo dos veces, la abrió agresivamente para acabar topándose en sus narices con la directiva Mónica Bennet. Sobresaltado, se apartó dejándola entrar y, antes de que esta cerrase la puerta, este reclamó su atención con intención de disculparse por los acontecimientos de esa mañana. Su jefa, reticente y molesta, le dejó que hablase, pero antes de poder continuar con el discurso que se había preparado durante su jornada, Mónica lo silenció con un gesto de mano, pues desde fuera estaba escuchando algo que parecía interesarle más que su disculpa. Esta salió al escuchar una voz que le resultaba familiar, evidenciando que algo no iba bien:

—¡Mamá! ¿Qué está pasando? —gritó ante la escena que se estaba desarrollando a pocos metros de allí y que le hizo salir en aquella dirección.

Al oír eso, Adrián salió por la puerta para ver lo que estaba ocurriendo. Volvió a entrar y al cabo de unos segundos se repetía.

—Se la han llevado, ¿qué puede significar?

Desde la ventana pudo observar como Agatha Bennet salía del edificio de American Dream, escoltada por dos policías y un detective.

Acerca de los autores



Marina Morales y Juan Carlos Dobado (Córdoba, 1987) son dos jóvenes escritores, maestros y pedagogos, que combinan su pasión por la literatura con su profesión de profesores de Universidad. Comparten, además de una gran amistad, su pasión por la lectura y por las novelas de intriga y misterio, que culminó con su ópera prima «Mentiras Sinceras – Enmascarados», novela que obtuvo el Premio Angels Fortune a la Obra del Año en 2018. Con su nueva novela «Mentiras Sinceras. Inmortal» terminan una saga digna de ser llevada a la gran pantalla.